

**CUADERNILLO  
DE POESIA  
COLOMBIANA**

**RAFAEL NUÑEZ**

**EDICIONES DE  
UNIVERSIDAD  
PONTIFICIA  
BOLIVARIANA**

**No. 56**

## **RAFAEL NUÑEZ, POETA**

**Por Fernando de la Vega**

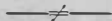
La figura del doctor Rafael Núñez es asaz interesante y en extremo compleja. Mucha historia nacional encierra la historia de su vida; a muchos acontecimientos notables en un período de más de treinta años va unido su nombre glorioso; pero todo ese fausto, toda esta pompa con que ha salvado los umbrales de la eternidad el jefe de la Regeneración de Colombia, se deben especialmente al político y al estadista. Otras facetas de su espíritu genial han quedado oscurecidas, si no ocultas, por los fulgores que arrojan sus raras dotes de caudillo y conductor de pueblos.

Si la crítica avizora y serena le señala el punto más culminante entre cuantos estadistas mencionan los anales colombianos, y si nadie trata de arrebatarle la primicia en ese campo, distinguido y por demás honroso es el sitio que le corresponde como asiduo y entusiasta devoto de las musas. No es frecuente hallar juntas en un hombre cualidades tan distintas, y a veces contrarias. Imaginación brillante, sentimiento acendrado, inteligencia vasta e insaciable: de tal manera se destaca Núñez a nuestra vista.

Por el carácter de su poesía, por el sabor extraño de sus versos, constituye un caso original en las letras colombianas. A tiempo que muchos literatos nuestros de mediados del siglo sufren el influjo romántico, no directo del español, sino a través de los franceses de la escuela, Núñez se mantiene libre de él; y no podrá saberse a qué atribuir tal anomalía; si a su condición reflexiva y analizadora, más acorde con el temperamento de otras razas, o a la lectura temprana de los autores del Norte.

Pagó, como casi todos los artistas, su obligado tributo a la época en que viviera; época enferma, de vacilación ante el problema de lo infinito, de hastío y desencanto. En este sentido, recogió el eco de una aguda crisis de la humanidad, y vino a expresar sentimientos comunes, flotantes en el atmósfera. De esa crisis era él un símbolo acabado, porque padeció Núñez los más terribles dolores que suelen conmover el ánimo, los del instante en que las enseñanzas bebidas de labios maternos, las creencias inculcadas en el seno de la familia, se desvanecen al soplo audaz y avasallador del análisis. Quiere Núñez gastar el licor de todas las ideas, satisfacer su entendimiento ávido de verdad, y encuentra por vana solución el polvillo amargo que se adhiere al fondo de las copas.

La versificación de Núñez es a trechos dura, incorrecta, inarmónica; en ocasiones se diría que la forma no resiste el vigor de las ideas, y acaba por romperse. Es un molde blando que se quiebra al peso del material que lo llena. No hay que buscar en sus estrofas pureza esmerada ni exhuberancia deslumbradora; la sobriedad enérgica, sentenciosa, es la nota característica suya. Y por cima de todo, tuvo el dón, a pocos concedido, de grabar en frase viva, pintoresca, pensamientos finos y originales que han circulado con envidiable fortuna, y que comunican aún al ánimo extrañas vibraciones y conmueven y fecundan el espíritu, interesándolo siempre.



## AL TEQUENDAMA

Al fin a tu umbral llego, sublime Tequendama,  
templo que entre el abismo y el cielo puso Dios;  
torrente para el vulgo, para el que siente llama,  
para el que escucha voz.

Pero ante todo templo que la emoción despierta,  
que obliga en grandes cosas el alma a meditar,  
que hasta del egoísta en la mirada yerta  
la vida hace brillar.

Como flotante friso, el mosaico divino  
del vaporoso iris circula en torno de él,  
y el púrpura, el granito y el cuarzo cristalino  
le sirven de escabel.

La luna y las estrellas lo alumbran por la noche,  
su antorcha matutina es el risueño albor,  
y en la hora meridiana, del sol el ígneo coche  
le da su resplandor.

Sobre su excelsa cúspide jamás pudo un viviente  
posar un solo instante la huella de su pie:  
—ni pájaro, ni hombre— sólo la osada mente  
hasta esa altura fue.

Recinto es este sitio de altas lecciones lleno:  
mil veces desgraciado aquél que no las vió,  
aquél que agua rodando al són de vago trueno  
en él sólo buscó!

Los opresores hallan aquí que es peligroso  
cortar al pensamiento su curso natural,  
al ver que en torbellino desbórdase furioso  
el plácido raudal.

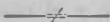
Ni ojivas, ni columnas aquí fabricó el arte,  
ni campanario agudo con cruz encima alzó;  
la arquitectura un nombre ¡oh templo! quiso darte,  
mas nunca lo encontró.

Pagano sacerdote no turba tu santuario  
con himnos a victoria que sangre hizo correr,  
porque el raudal, la piedra y el bosque centenario  
de vida hablan doquier.

Con mentirosa ofrenda el hombre a ti no llega,  
ni sus labios pronuncian hipócrita oración,  
sino que toda su alma extática le entrega  
a Dios en oblación.

De este templo los ídolos no tienen forma humana,  
porque son lo Infinito, lo Inmenso, lo Inmortal,  
cuyo contorno en vano por delinear se afana  
la ciencia terrenal.

¡Venid! Veréis el mundo cuánto de aquí se aleja.  
Dejad sus falsas voces por esta augusta voz,  
y sus profanos sitios por éste que refleja  
en su grandeza simple la majestad de Dios!



## A MI MADRE

Yo quiero consagrarte una memoria  
—¿Y a quién mejor que a ti?—  
En este libro donde está la historia  
de mis placeres ¡ay! y de mis lágrimas,  
de todo cuanto dejo tras de mí!

En ese mar tan lleno de emociones  
que llaman juventud,  
entre sus nieblas, rocas y turbiones,  
yo alcancé a descubrir tu faz profética  
mostrándome el deber y la virtud.

Cual en nombre de Dios paloma ungida  
a Noé señaló  
el verde ramo, símbolo de vida,  
así también de mis tinieblas horribidas  
el término tu imagen me anunció.

El negro caos do la fe naugraga,  
que hunde en la noche al sér,  
se evaporó ante mí cual sombra vaga,  
y desde entonces comprendió mi espíritu  
que amar no es otra cosa que creer.

Más tarde... cuando el soplo del destino  
de tu hogar me lanzó,

cuando tuve que andar otro camino  
donde no estabas tú, mi ángel benéfico,  
mi planta nuevamente vaciló.

Y el viento sepulcral de las pasiones,  
semejante al simún,  
rehizo los disueltos nubarrones;  
y la luz meridiana fue crepúsculo,  
y así ha quedado y se conserva aún.

Alejado de ti mi alma se agita  
cual nave sin timón,  
como la flor sujeta, aunque marchita,  
del oscilante y combatido vástago  
que brotó junto al mar roto peñón.

Necesario es reunirnos: la existencia  
sin el amor ¿do está?...  
pero, como el amor es la creencia,  
de tu asilo apacible busco el ámbito,  
porque sin ti mi pecho no creerá.

Quiero volver a mis pasados días  
de calma. Yo bien sé  
que es difícil hallar las alegrías  
que en las alas del tiempo huyeron rápidas;  
pero a tu lado, sí, las hallaré!

Quiero, sentado junto a ti, al reflejo  
de la luz del hogar,  
contarte cuánto sufro cuando dejo,  
por el ruido del mundo, el rumor plácido  
de esa morada, de mi dicha altar.

Quiero abrirte mi pecho desolado:  
en él encontrarás  
un corazón transido y desgarrado,  
de las dudas flotando ¡ay! en el piélago,  
pero que tú a la orilla sacarás.

Quiero abrirte mi pecho cual si fuera  
un libro, y que al leer  
lo mucho que de ti mi vida espera,  
comprendas ¡ay! que dejo en estas páginas  
aun más que una canción: todo mi ser!

## DESPEDIDA DE LA PATRIA

Vuelas ¡oh nave! vuelas; y ya pierdo  
de vista el suelo hermoso do nací:  
del horizonte oculto entre los velos  
pronto ha de estar, y yo no estaré allí!

Tus ruedas giran sin cesar; los nublos  
del potente motor en espiral  
se alzan al cielo, negros o cerúleos,  
y ronco muge en tu contorno el mar.

Y avanzas siempre; y todos himno entonan  
al invento de Fulton; sólo yo  
triste suspiro cuando todos gozan  
comprendiendo el prodigio ya en acción.

Sólo yo lloro, porque nadie deja  
en esas ya distantes costas ¡ay!  
del corazón las dos más dulces épocas:  
infancia y juventud, y el patrio hogar.

Sólo yo lloro; porque en esa playa  
que apenas se percibe en sombra azul,  
sólo yo dejo el alma de mi alma,  
la que después de Dios me dió la luz.

Sólo yo lloro; porque nadie pierde  
en esa lontananza que humo es ya  
el solo beso que en su miel no tiene  
oculto alcíbar, genitor de mal.

Sólo yo lloro, porque allí hay un templo  
donde en sagrada urna ¡oh padre! estás,  
vuelto ceniza tu esforzado pecho,  
disuelta acaso tu atractiva faz.

Más desapareces ya, tierra querida!  
Te busco en vano... El horizonte ¡ay!  
Se desenvuelve sólo ante mi vista,  
como la conjunción de cielo y mar.

En vano te contemplo, no hay un punto  
en esa curva inmensa do te hallar;  
ni aún nubes miro que en extraños grupos  
pudieran mis sentidos engañar.

Y yo aceptara hasta el engaño ahora  
para enviarte mi postrer adiós;  
y saludara esa mentida óptica  
por verdad aceptando la ilusión.

Esto es hecho! Ya el aire que respiro  
del tuyo ¡oh Patria! no me da el olor,  
aquel perfume saludable y tibio  
que, si no cura, aduerme la aflicción,

Llega la noche: todos se abandonan  
del sueño en brazos, mientras velo yo,  
fija la vista en la celeste bóveda,  
fuerzas pidiendo en este trance a Dios.

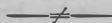
Y del éxtasis en alas remontado  
a oceano de inmensa claridad,  
me pregunto: ¿después de años tras años,  
el hombre esa región no escalará?

¿No habrá un moderno Gioja que descubra,  
para llegar a do se asienta el sol,  
algo cual esa portentosa aguja  
que trajo hasta la América a Colón?

Pero ¡ay! mi pensamiento no se olvida,  
ni al contemplarte, alcázar celestial,  
de esa costa que pierdo ya de vista  
y que tal vez no volveré a pisar!

Esto es hecho! ¡Oh dolor! Mi numen sólo  
te encuentra y mira, suelo de mi amor!  
con ese incomprensible telescopio  
sólo he de ver, de hoy más, tu resplandor.

Esto es hecho, no hay duda! Cielo y ondas,  
hé aquí lo que distingo en derredor:  
éstas, indiferentes al que llora...  
fuerza y resignación me brinda Dios!



## MOISES

Símbolo fiel del proceloso tránsito  
que lleva del error a la verdad,



vedlo emprender su marcha en el desierto,  
inspirado piloto, más que experto,  
Colón de una terrestre inmensidad!

Como en torno al panal la abeja gira,  
cual corre la ola en ciega dirección,  
cual Sirio alumbra, aun más que el sol ardiente,  
así, a veces, un hombre en su alma siente  
impulso de gloriosa vocación.

Organo inmenso de infinitas notas,  
la humanidad camina a un solo fin.  
¿Quién la empuja? El que mece las espigas,  
el que arte da al castor y las hormigas,  
vuelo a las aves, hálito al jazmín.

¿Quién hizo el telescopio? — ¿Galileo?  
¿De la brújula Gójoa fue el autor?  
¿Quién Nínive fundó? — ¿Fue Nino acaso?  
La obra se muestra, mas se oculta el brazo,  
cual se oye el grito y no se ve el dolor.

Cicerón no produjo su elocuencia;  
que nunca el arte esa altitud, tendrá.  
Si de Guido al pincel brilla la aurora,  
si de Fidias al tacto el mármol llora,  
¿Quién, sino Dios, ese portento hará?

Del imberbe Alejandro ¿pudo el brazo  
de Asia grandiosa la conquista hacer?  
De Octavio débil ¿cómo surge Augusto,  
que vence a todos, se proclama el justo,  
desarma a Roma y la hace florecer?

Chispa de Morse es chispa de los cielos;  
arpa de Dante ¿quién te pulsará?  
El alfabeto es invención suprema;  
sin principio ni fin, divino emblema,  
el número a los hombres Dios lo da.

¡Oh sí! el factor terrestre de lo grande  
refleja nada más la excelsa luz.  
Fuerza celeste el numen que nos mueve,  
la carne humilde en ángel torna en breve,  
¡Y aun la hace Dios, suspensa de la Cruz!

De un pueblo conductor, no como Atila,  
sediento de botín y destrucción,  
tú, Moisés, sin corona y sin espada,

de libertad a la emoción sagrada,  
quebrantaste el poder de Faraón.

Puñal de Bruto no emancipa un pueblo;  
porque el tirano de los pueblos es  
la triste noche que en su vida interna  
forma la ausencia de la aurora eterna,  
no el que cautiva sus mundanos pies.

Valor común no expresa el heroísmo:  
lo tiene el tigre, Boves lo mostró.  
Valor moral, abnegación, ejemplo,  
lo que hace al hombre de sí mismo templo,  
tal fue la savia que a Moisés creó.

¡Vedlo! ¡Vedlo! — Los mismos que redime  
contra él murmuran, débiles de fe.  
No hay flaqueza mayor que la ignorancia;  
la dicha el hombre ardientemente ansia,  
pero no siempre el derrotero ve.

El despotismo es además ponzoña  
que al hombre quita su virtud mejor,  
que es la conciencia de su real destino,  
de ser en este mundo un peregrino,  
cuya fuerza motriz es el dolor.

Al ungido de Dios es a quien toca  
aliento dar al vacilante pie,  
y afirmar las inciertas convicciones,  
del porvenir midiendo las regiones  
con el compás que marca lo que fue.

Pasión del bien es fuerza irresistible,  
como atracción de misterioso imán;  
dogal y llamas la verdad desprecia,  
y de lo bello el sentimiento en Grecia  
las mismas ruinas proclamando están.

Mártir San Pablo, sus palabras quedan,  
enseñando la fe por el amor:  
quiso ahogarlas en humo Torquemada;  
mas no vence a la luz la llamarada,  
y antes bien la corona con su horror.

Corinto cae, y el Apóstol se alza  
en pirámide eterna de verdad,  
de la duda en la vasta región yerta,

y, aun en silencio, da al viajero alerta,  
cual de un faro la muda claridad.

De la patria anhelada sólo viste,  
¡Oh Moisés! el contorno, el denso tul,  
semejante al sinuoso lineamiento  
que el nauta, de reposo ya sediento,  
a ver alcanza en el confín azul.

En la cumbre del Nebo halló ese signo  
del término feliz de su misión;  
bajó las gradas del austero monte,  
y mostrando a su pueblo el horizonte,  
le dijo: *¡Fueste esclavo; eres nación!*

Después murió!... Del triunfo las angustias  
su corazón no tuvo que sufrir:  
la ingratitud, más dura que el suplicio,  
el laurel, más punzante que el cilicio,  
no pudieron su sueño interrumpir.

Dios lo premió con la mejor presea,  
del ideal la casta juventud,  
librándolo del trance indescriptible  
en que al sentir la realidad terrible  
vacila algunas veces la virtud.

Su obra moral fue grande, fue completa:  
las tablas de la ley del Sinaí.  
—La fuente eterna del derecho humano,  
que en cada hombre nos dará un hermano,  
entre truenos y luz brotó de allí.

---

## V E S P E R O

Al cabo de los años,  
al cabo de la vida,  
hallamos provechosos desengaños  
que prolongan la senda recorrida.

El matutino prisma,  
paleta de los cielos,  
que al mayor numen del pincel abisma,  
por ser inaccesible a sus anhelos,

Revive menos gayo,  
pero más misterioso  
en la tarde, del sol en el desmayo,  
que despierta al instinto religioso.

De los ecos es la hora,  
la hora de los arrullos,  
en que el cosmos amante canta o llora  
y se inclinan los tallos y capullos.

La hora de los alados  
espíritus divinos,  
nunca vistos, mas siempre imaginados,  
cuando flotan los nublos vespertinos.

Y se confunde todo  
en nada tenebrosa:  
el noble mármol y el abyecto lodo,  
el regio alcázar y la humilde choza.

Mas si la noche oscura  
forma exterior devora,  
alza en el corazón sagrada altura  
donde todo lo vano se evapora.

En la tarde del alma  
así el fanal decae  
de la estrecha razón, y fértil calma  
el expirante brillo al pecho trae.

Y vuelve la ignorancia  
de la dulce inocencia,  
al llegar de lo ignoto la fragancia  
que presagia inmortal adolescencia.

El abrojo punzante  
del andado camino  
se transforma en retoño rozagante,  
y cada queja en amoroso trino.

Cual pétalo agostado  
renace en la semilla  
donde sabio ninguno lo ha encontrado,  
por ser ella tan párvula y sencilla,

La plástica figura  
por el tiempo vencida  
se torna en algo donde Dios murmura,  
y se apresta también a mejor vida.

La plástica fermenta  
y en limo se convierte  
que brota flores cuando mayo alienta,  
y alza dosel donde abatió la muerte.

El íntimo misterio,  
raíz de la conciencia,  
ensancha entonces su invisible imperio,  
pues vibra en él la universal cadencia.

Y aun antes de la tumba  
se obtiene la victoria,  
si el alma fuerte el pedestal derrumba  
donde el ídolo está de falsa gloria.

¡Oh! la verdad se oculta  
al silogismo osado,  
que con su audacia lo sublime insulta,  
y se queda en su nada aprisionado.

Serán los ojos ciegos,  
si en el mundo no miran  
que son los sabios con frecuencia legos  
y ven mayor verdad los que deliran.

La razón, de las cosas  
la longitud no alcanza;  
pero hay dentro del alma misteriosas  
corrientes de infinita lontananza.

El eclipse, la sombra,  
sobrecogen al mundo,  
que hay algo que se siente y no se nombra  
en la vaga expresión de lo profundo.

Ignara Pitonisa,  
la humanidad no acierta  
a comprender que Dios la martiriza  
para que viva a su misión despierta.

Es triunfo cada pena,  
cada placer derrota,  
pues cuando su clepsidra el dolor llena  
de fuerza nueva al penitente dota.

Pero la noche avanza,  
y todo en paz dormita:  
la onda, el follaje, el canto... La esperanza  
sola, en voz baja, su oración recita.

## E P I C T E T O

Tú entrevistaste lo cierto, adivinaste  
algo del gran misterio,  
y libre, y aun dichoso, respiraste  
sumido en cautiverio.

¡Cómo el mundo tendría  
de los que tiene aspectos diferentes,  
si todos comprendiéramos un día  
lo que nos puede hacer omnipotentes!

Que nada el oro alcanza  
que duradero sea,  
que pesa más de Dios en la balanza  
que cien imperios una justa idea!

Exploraste el vacío  
de la vida exterior vertiginosa  
en que bueno e impío  
luchan con suerte varia y caprichosa;

Y descubriste en tu interior oscuro  
el camino que lleva a la victoria,  
camino cierto, rápido, seguro,  
mejor que el de la gloria.

Sí, la virtud es arca  
contra toda tormenta:  
ante ella inclina su fealdad la Parca  
y aun sonríe su boca macilenta.

A su ley se quebrantan los cerros,  
las tinieblas se aclaran,  
florece los abrojos,  
y a los fuertes los débiles amparan.

Todo es perecedero,  
y todo deficiente:  
sombra cerca al lucero;  
muestra sirtes el lago transparente.

A la acción la reacción sigue implacable,  
el cansancio a la fiesta,  
el ósculo adorable  
neurosis causa o ebriedad funesta.

Todo se desvanace  
de lo real al contacto,  
suicida el goce material perece  
de su existencia en el pristino acto.

Refúgiate en ti mismo  
¡Hombre! como Epicteto,  
apartando lo externo que es abismo,  
y opón al mal inexorable veto...

Mas no, porque Jesús llega más tarde,  
y en dulce caridad el orbe inunda;  
fue del estoico la virtud alarde,  
virtud sin caridad es infecunda.

Cada hombre es una parte  
de la eterna unidad que en Dios reside,  
y no hay ciencia, ni ley, fuerza, ni arte,  
que impunemente esa verdad olvide.

---

## PRESENTIMIENTO

Cuando la tierra triste recorría  
con el alma vacía,  
en la bóveda azul miré una estrella,  
y al contemplarla, comprendí que en ella  
algo de mi destino se escondía.

En la mañana, al despertar, las flores,  
entre vagos rumores,  
sus aromas enviaron a mi lecho,  
y al llegar, hubo una que en mi pecho  
la serpiente adormió de los dolores.

Mil aves en el viento vi volando,  
y ansioso suspirando  
mi corazón oyó de ellas el trino,  
porque un canto escuchó, dulce, divino,  
que para siempre en él quedó vibrando.

A veces cuando en sueños me agitaba,  
mi lecho visitaba  
aparición angélica y tranquila,  
y el sereno fulgor de su pupila  
un mundo de esperanzas me alumbraba.

En racimos bebí gota tras gota  
de ese jugo que brota  
la vid lozana, y saboreando una,  
más grata la encontré que otra ninguna,  
y en mi mente jamás ella se agota.

Todo esto que encontraba en mi quebranto,  
nuncio de tu amor santo  
y ardiente fue para mi vida triste;  
y aun antes que te hallara, tú pudiste,  
¡Dulce mujer! dar treguas a mi llanto.

---

## R I M A S

### - I -

En todo hay armonía:  
sigue la noche al día,  
la noche engendra albor,  
el vino ardiente calma;  
el éxtasis del alma  
es dicha en el dolor.

Después de la tormenta,  
el iris ornamenta  
del cielo el vasto tul;  
del fiemo la flor brota,  
del llanto es cada gota  
una mirada azul.

### - II -

Como cada peldaño  
de un monte, es de la vida cada año;  
y, al ascender el monte,  
cambia incensantemente el horizonte.

Más allá de la cuna  
no alcanza el niño a ver cosa ninguna;  
el joven ve su amada,  
y lejos de ella nada, o casi nada.

El hombre ve la gloria  
y aspira a conquistar bronce en la historia.  
Después... de su destino  
final, se inunda en el fulgor divino.



## EN UN ALBUM

Deseo que limpio, así como esta hoja  
siempre tu corazón viva en el bien;  
y que el recuerdo que la faz sonroja,  
tras viento aciago que la flor deshoja,  
jamás alcance a torturar tu sien.

Más que la estrella el fuego fatuo brilla  
para la humana, ilusa comprensión;  
el faro, a veces, a la luna humilla;  
pero tanta aparente maravilla  
sucumbe a un sopló leve de aquilón.

Surco invisible deja el ave errante,  
cuando clima mejor vuela a buscar;  
tampoco el alma en su ascensión amante  
señales deja de su luz flotante  
que pueda la visión luego apreciar.

De la savia, el que siembra, nunca llega  
la labor misteriosa a comprender:  
la flor admira, el fruto después siega;  
mas natura su arcano no le entrega,  
y en su efecto no más se deja ver.

También la abnegación y el sacrificio,  
que la divina mies hacen surgir,  
bajo sayal esconden su cilicio;  
pero a la vez eterno beneficio  
de gloria y paz recogen al morir.

La inocencia es aurora y poderío,  
como es la culpa sombra y postración;  
cerca del mar es ya salobre el río,  
y así siempre es fatal todo desvío  
y en sí halla la virtud su galardón.

